

LA POLÍTICA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

Bertrand, Dominique, S.J. Bilbao, Santander, Sal Terrae, 699 p.

En la importante producción bibliográfica española de la última década prácticamente no se han publicado obras dedicadas a san Ignacio de Loyola, el fundador de los jesuitas.

Este solo hecho justificaría con creces el espacio dedicado a esta obra –subtitulada **El análisis social**– y que –escrita originariamente en Francia– se debe a la ponderada pluma del sacerdote Dominique Bertrand, de la Compañía de Jesús, ya conocido por otros escritos anteriores. El autor ha realizado un importante trabajo de investigación en fuentes editas e inéditas, básicamente de la poco conocida y trabajada **Monumenta Historica Societatis Iesu** (MHSI), produciendo en 1979 una extensa y laboriosa tesis doctoral que, como tanta otras, permaneció sepultada en los archivos universitarios hasta que la editorial parisina **Du Cerf** resolvió hace poco hacerla conocer.

El libro –cuya reseña casualmente encaramos hoy en la festividad de san Ignacio– ha sido prologado por el reconocido historiador Pierre Chaunu –presidente del tribunal de tesis–, quien expresa detalles de la defensa oral y justifica la revisión de la primera presentación, mucho más extensa, agregando que “el pragmatismo jesuita, la anti-ideología, es una consecuencia de la conversión, de la prisa que estimula a estos contemplativos inmersos en el mundo y condenados a la acción” (p. 16).

El primer aspecto novedoso de la tesis en cuestión consiste en que Bertrand sugiere –y emplea– una disciplina que denomina **sociodoxia**, en reemplazo de la desgastada “sociología”, y con este marco teórico analiza la “comprensión” que el primer grupo de jesuitas que acompañaron a san Ignacio tuvieron de la sociedad de su época. Para ello, realiza un uso exhaustivo de las numerosísimas fuentes

documentales existentes y extrae de ellas alrededor de 400 palabras que considera claves para la explicación que pretende, conjuntamente con una bibliografía que supera los quinientos libros.

En cuanto se refiere al libro en sí, el autor divide su análisis en cinco partes: el Estado, la nobleza, la Universidad, el mundo de las letras, el comercio y las finanzas y el pueblo.

Bertrand comienza su estudio acentuando la importancia de la concepción ignaciana de jerarquía en el contexto de la “carta de obediencia”, aspecto que le permite referirse a la importante cuestión de la “penetración social” originaria.

La segunda parte está destinada a estudiar las relaciones de la naciente Compañía con el mundo eclesiástico, político, social, financiero y universitario; probablemente –para nosotros– el aspecto más interesante de la obra como reflejo de la época.

Sobre el particular, el autor observa, por ejemplo: “No es raro que, en orden a los medios, Ignacio escoja la obediencia al Estado o, menos raro aún, deje que los dos poderes (¡ambos complejísimos y ramificadísimos!) se entiendan entre ellos respecto a sí mismos y a los suyos” (p. 175).

Más adelante se dedica a estudiar el estilo de san Ignacio (¿utopía, aventura, conversión?), para concluir con la compleja temática de las relaciones externas de la Compañía, que se inician con interrogantes sobre “los de arriba” y “los de abajo” en la estructura operativa.

El investigador concluye con la respuesta –que nos reservaremos– a dos preguntas claves: ¿en qué cosa el todo de la sociedad del siglo dieciséis ha sido expresado por un grupito que apenas llegaba a mil miembros a la muerte de aquél en torno al cual se había congregado? y ¿cuáles fueron los matices de la lucidez social frente al cambio en la sociedad de la época, demostrados por Ignacio de Loyola?

Por tratarse de una tesis doctoral, el libro es erudito –hasta el exceso en el uso de fuentes– y en ocasiones de difícil lectura –mas de consulta imprescindible–, pero, como señala Bertrand, está abierto a nuevos aportes que justifiquen –o modifiquen– la teoría que propone; ésta podría sintetizarse en la afirmación de que el análisis de una micro-sociedad podría convertirse en el espejo de la sociedad toda –¿al modo de una encuesta?– y facilitar la comprensión de ésta. La respuesta surgirá en cada lector después de una lectura cuidadosa del texto y , quizás, genere nuevos intentos similares con otros autores.

El autor termina su trabajo afirmando: “Sabio social de los tiempos modernos, Ignacio de Loyola puede ofrecer sin ninguna duda una medida cómoda, no para juzgar sino para verificar la inteligencia social de muchos. Queda como un revelador político” (p. 670), pero a manera de conclusión final, nos parece más adecuado otro párrafo de Chaunu: “A través de su lectura original, la política de la primera Compañía aparece más claramente que nunca como una síntesis inteligente que acepta toda novedad eficaz como medio para los fines de un cristianismo de siempre, ante el peligro de que los medios, en la práctica, mantengan siempre la tendencia a substituir a los fines” (p. 19).

FLORENCIO HUBEŇÁK